**MI EXPERIENCIA CON DIOS UNO**

Juan 17:20-23

INTRODUCCIÓN:

Nuestro conocimiento de Dios, aunque sea muy amplio y profundo, puede entrar en una zona llena de misterios. Un misterio es algo que no se puede conocer, comprender o explicar y por lo general, es inaccesible a la razón.

Puede ser que alguna vez dijimos “Dejé el libro sobre la mesa, estoy totalmente seguro de que lo dejé allí pero ahora no está. Nadie entró en la habitación y ahora no lo veo por ninguna parte. ¡Es un misterio!” Tal vez otro replique “Te pareció que dejaste el libro allí. A lo mejor lo perdiste o lo dejaste en otra parte”. Este diálogo se da porque no creemos en los misterios y que todo tiene o debe tener una explicación. Buscaremos mil argumentos y explicaciones de lo que parece que no tiene ninguna lógica.

Y cuando un misterio se revela, deja de ser misterio. Por ejemplo, por muchos siglos los que visitaban las pirámides y monumentos de Egipto trataron de descifrar la escritura de los jeroglíficos y no pudieron. Para todos ellos esos jeroglíficos eran un misterio, hasta que el 15 de julio de 1799 un capitán de un ejército francés que estaba en Egipto encontró una estela o pieza de piedra llamada “la piedra Rosetta” en la que estaba escrito un decreto del gobierno de Ptolomeo V en Menfis del año 196 antes de Cristo. Y este decreto, con el mismo contenido, estaba escrito en tres idiomas: La primera parte estaba escrita en jeroglíficos egipcios, la segunda en escritura demótica (que significa “del pueblo”) que se hablaba en Egipto y que poco a poco fue reemplazando a los jeroglíficos, y el tercer párrafo estaba escrito en griego antiguo. Como el griego y la escritura demótica lo entendían dedujeron que lo que estaba escrito en el primer párrafo era lo mismo. Y así el misterio quedó revelado. Por eso, ahora los jeroglíficos no son un misterio y los expertos los pueden descifrar. Porque decimos que cuando algo se revela, el misterio deja de ser misterio.

Por alguna razón, hay áreas en nuestro conocimiento de Dios sigue siendo un misterio. Para Pablo la encarnación de Dios sigue siendo un misterio. El escribió “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16) Notemos que dice “grande es el misterio” y no dice “grande es la revelación del misterio”. Porque sigue siendo un misterio. El profeta Daniel fue el primero que habló de misterios diciendo “El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey” y añadió “pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios…” (Daniel 2:27-28) Y el apóstol Pablo escribió “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Corintios 2;7)

Dios en esencia es un misterio, por ejemplo, que Dios sea un solo Dios y a la vez Padre, Hijo y Espíritu Santo es un misterio ¿cómo puede ser uno y a la vez tres? Tertuliano que vivió entre 160 y 220 después de Cristo acuñó la palabra “Trinidad” para tratar de explicar el misterio diciendo “La unidad de la trinidad dispone de tres, dirigiéndose al Padre y al Hijo y al Espíritu, pero los tres no tienen diferencia de estado ni de grado, ni de substancia ni de forma, ni de potestad ni de especie, pues son de una misma sustancia, y de un grado y de una potestad.” Aunque la iglesia adoptó la definición Dios de Tertuliano, hubo grupos que no lo entendieron así, por ejemplo, los que se denominan “Jesús solo” o pentecostalismo unitario, niegan la Trinidad, y afirman que solo Jesús es Dios manifestado en tres modos diferentes o tres formas. Esta doctrina no es nueva, desde el siglo II fue conocida como “modalismo”. El modalismo explica que Dios se ha manifestado en tres modalidades pero que es uno solo. En tiempos más recientes los Testigos de Jehová también niegan la Trinidad y afirman que Jesús fue la primera creación de Dios.

Podríamos gastar horas, días y años discutiendo, tratando de entender y de explicar el misterio de Dios y perdernos lo que ya ha sido revelado en la Palabra de Dios acerca de Dios, de un Dios. ¿Qué ha sido revelado acerca de Dios, de un solo Dios? ¿Qué ha sido revelado en la Biblia y con qué propósito?

**I PORQUE DIOS ES UNO, CRISTO NOS DARÁ SU GLORIA PARA QUE SEAMOS UNO**

Juan 17:22 “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”

Jesús dijo “la gloria que me diste” ¿qué gloria le dio Dios el Padre a Jesús? La gloria de Dios representa la presencia de Dios. Cuando Dios se hace presente se manifiesta su gloria. Y una de las formas que lo hace es por sus señales. Por ejemplo, en Juan 2:11 dice “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él” y también Juan 11:4 “Al oírlo, Jesús dijo: Esta enfermedad no es para muerte sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”

Esta misma gloria que tuvo Jesús la dio a sus discípulos. Les dio esa gloria que, aparte de su presencia, significa también fama, honor, gozo, alegría y esplendor. Jesús les dio la gloria que el mismo recibió de su Padre con un propósito definido: les dio la gloria del Padre para que sean uno. “para que sean uno, así como nosotros somos uno”.

Vivimos en un mundo individualista y dividido, donde cada uno busca lo suyo o hace las cosas solo para su propio interés y beneficio, y es por eso por lo que le cuesta unirse a otro, a convertirse en uno con otro. Pero cuando, en lugar de mirarnos a nosotros mismos, miramos la gloria de Dios, nos enfocamos en la gloria de Dios, en ese instante somos transformados, como escribió Pablo en 1 Corintios 3:18 “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen como por el Espíritu del Señor.”

Humanamente no podríamos unirnos y ser uno porque somos tan diferentes. Diferentes en edad, estatura, conocimientos, madurez. Diferentes en gustos y en clases sociales, somos todos diferentes y, sin embargo, la gloria de Dios que nos transfiere Jesús nos hace uno, uno entre nosotros, uno con Dios el Padre, uno con Jesucristo y con el Espíritu Santo, porque Jesús dijo “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.”

Podríamos orar a Dios diciéndole: “Señor, reconocemos que no somos uno y que tenemos muchas diferencias entre nosotros, vivimos en tensión y no logramos un acuerdo. Danos tu gloria para que seamos uno igual que tú, conforme a tu palabra “la gloria que me diste yo les he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno.”

**II PORQUE DIOS ES UNO NOS JUSTIFICARÁ POR LA FE**

Romanos 3:30 “Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión” En otras palabras: “Porque Dios es uno, Dios justificará por la fe a los judíos, y por medio de la fe a los que no son judíos”

Justificar es probar algo con razones convincentes, con testigos o con documentos. Por ejemplo, cuando se pide a alguien que justifique en qué gastó el dinero, se espera que presente los comprobantes para justificar los gastos. O cuando alguien cometió un error y no quiere admitirlo, se le dice “No te justifiques, admite que te equivocaste”. Y en el caso de un juez, cuando justifica a alguien significa que, al ver las pruebas, estudiar las evidencias y escuchar a los testigos, lo declara inocente. En tal caso el acusado fue justificado y salió libre.

Pero en el caso que menciona el apóstol Pablo, no se trata de justificar al inocente sino de justificar a un culpable. Y esto es lo más extraño y admirable, que por la fe en Jesucristo una persona culpable salga libre de toda culpa y declarado inocente, porque toda su culpabilidad fue transferida sobre otra persona, y esa persona es Jesucristo. Y si algo es transferido a otro lugar, y alguien va a buscarlo, no lo va a encontrar allí. Y si alguien busca nuestros pecados que hemos cometido, no los va a encontrar, porque por la fe en Jesucristo, fueron transferidos sobre él. Cristo cargó en su cuerpo con todos nuestros pecados en la cruz. El diablo tratará de buscar pruebas que nos acusen y no las encontrará, y más aún, nunca nos podrá hacer un “carpetazo”, porque las pruebas han desaparecido en la cruz de Cristo.

La justificación por la fe es extraordinaria porque tiene el poder de limpiar y transformar a una persona completamente, como dice 1 Corintios 6:11 “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido **justificados** en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”

Pablo afirmó que, porque Dios es uno justificará por la fe tanto a los judíos como a los que no son judíos. ¿Por qué? Porque Dios es uno. No existe un Dios para los judíos y otro Dios para los cristianos. No existe un Dios para los católicos y otro Dios para los evangélicos. Dios es uno, y a ambos justificará por la fe en Jesucristo. Ninguno tiene “un Dios aparte”, exclusivo para su religión, porque hay un solo Dios y es uno para todos.

**III PORQUE DIOS ES UNO NOS CEÑIRÁ**

Isaías 45:5-6 “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo.”

El Dios uno, y fuera de él no hay otro ha dicho “Yo te ceñiré, aunque tu no me conociste” ¿qué quiso decir? ¿a quién se refiere? Nada menos que a Ciro. “Así dice Dios a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha para sujetar naciones delante de él” (Isaías 45:1) ¿Quién fue Ciro? Fue el fundó el imperio persa entre los años 559 al 530 antes de Cristo, que creó el mayor imperio conocido hasta entonces que duró 200 años. Fue llamado Ciro II, El Grande, y permitió que los judíos regresen a su tierra, fue un gobernante que respetó las religiones y no deportó a ningún pueblo como lo hicieron los babilonios.

A veces la experiencia con Dios ha sido muy personal, otras veces la experiencia con Dios ha sido una experiencia de toda una familia. Otras veces, de una comunidad, y más delante de un pueblo o una nación, como en el caso de Israel, pero aquí aparece Dios entrando sobre todas las naciones y creando imperios. Este gobierno de Dios puede ser representado por una muñeca rusa creada por primera vez en al año 1890 llamada Mamushka o también Matrioshka. Donde al abrir una muñeca se encuentra en su interior otra, y otra. Algunas tienen 5 Mamushkas dentro y otras hasta 30 y aún más. Es una, pero a la vez son muchas dentro. Todos estamos en Dios, tal como Pablo lo dijo en su discurso en el areópago de Atenas, “porque en él (en Dios) vivimos, y nos movemos y somos” (Hechos 17:28)

Dios, el único Dios, le dijo a Ciro “Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos, quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos y te daré los tesoros escondidos y los secretos muy guardados para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te pongo nombre…Yo te ceñiré, aunque tu no me conociste.” Para comprender el significado de esta frase veamos primero el significado de “ceñir”. Ceñir es rodear, ajustar o apretar la cintura, el cuerpo, el vestido u otra cosa, es circular y asegurar algo o alguien. Se utilizaba esta expresión también para cerrar o bloquear una ciudad protegiéndola con sus muros. Además, en la Biblia, “ceñir” significa “estar listo para la acción”. En el Salmo 18:39 dice “Dios ciñó de fuerza a David para la batalla” En 1 Samuel 22:33-35 dice “Dios es el que me ciñe de fuerza, y quien despeja mi camino, quien hace mis pies como de ciervas y me hace estar firme sobre mis alturas; quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que se doble el arco de bronce con mis manos” En Salmos 18:32 dice “Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino”, y al profeta Jeremías que se sentía indefenso como un niño ante la misión que Dios le estaba encomendando le dijo “Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos” (Jeremías 1:17)

Como dijo Albert Einstein “Dios no juega a los dados con el universo” para ver qué sucederá. Por ende, no hay espacio en la filosofía de Einstein para el libre albedrío. El dijo “Todo está determinado, el inicio como el final, por fuerzas sobre las que no tenemos ningún control…todos bailamos una tonada misteriosa, entonada a la distancia por un músico invisible”

Dios controla el universo, pone reyes y quita reyes, levanta imperios y destruye imperios, y no ignora lo que ocurre en los vaivenes políticos, y cuando se propone hacer algo nos dice “yo te ceñiré” es decir, yo te prepararé para la acción, yo te ceñiré de poder, yo te ceñiré de fuerzas.

**IV PORQUE DIOS ES UNO RECIBE LO QUE DAMOS EN ÚLTIMA INSTANCIA**

Hebreos 7:8 “Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive”

Este versículo de la epístola universal a los Hebreros es muy revelador, porque nos muestra que lo que damos a Dios tiene dimensiones cósmicas. Lo que damos a Dios aquí en la tierra es recibido y transformado en los cielos. Los sacerdotes que recibían los diezmos del pueblo de Israel eran hombres mortales, pero ese mismo diezmo era recibido por Dios en los cielos por Dios que vive para siempre. “uno de quien se da testimonio de que vive”, refiriéndose a Jesucristo quien ha sido constituido como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Es lo que Jesucristo dijo en Mateo 6:20 “haceos tesoros en el cielo” y también lo que enseñó sobre el juicio de las naciones. En aquel día, Cristo dirá a los de su derecha “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis, estuve desnudo, y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto, os digo que cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:34-40)

Podemos ver que Dios recibe no solo nuestros diezmos cuando ofrendamos sino también nuestras buenas acciones. Lo que hacemos aquí en la tierra se realiza en los cielos. Lo que damos aquí Dios, en última instancia lo recibe y lo guarda en el cielo. El bien que hacemos a una persona mortal aquí es como si esa buena acción la recibe Jesucristo mismo en persona, porque “es uno de quien se da testimonio de que vive” Y tal como dijo Jesús “os digo que cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”

CONCLUSIÓN:

Al estudiar profundamente la Biblia y analizar todos los versículos referidos a Dios, si somos totalmente honestos, debemos admitir el misterio de la Trinidad. Dios es uno, y a la vez es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Las evidencias bíblicas son abrumadoras, pero sigue siendo un misterio que va más allá de nuestra comprensión. Pero, al mismo tiempo, Dios se ha revelado a sí mismo como Uno para que por medio de su gloria también nosotros seamos uno. Dios se ha revelado a sí mismo, para que por medio de la fe en Jesucristo seamos justificados, es decir, declarados libres de toda acusación porque nuestros pecados han sido transferidos sobre Aquel que quita los pecados del mundo, que es Cristo. Dios también se ha revelado a sí mismo como Uno para mostrarnos que Él está sobre todos los gobiernos del mundo, está tanto en la mega estructura de toda su creación, y al mismo tiempo está atento a la sencilla oración de un niño cuando ora por las noches y cuando pide por su mamá enferma. Y Dios es uno cuando recibe lo que le damos, cuando ayudamos a nuestro prójimo, cuando amparamos a los que necesitan.

Dios ha preparado las circunstancias para que tengamos un encuentro con Él. Dios se acerca a nosotros, aunque no lo entendamos, y sigue siendo un misterio, un misterio que tal vez nunca podremos develar, pero sí podemos develar que él nos ama, y no ama tanto que entregó a su Hijo Jesucristo para que seamos salvos por medio de la fe en él.